

Entrevista a ENRIQUE ALBORCH DOMÍNGUEZ

Director del Centro de Investigación Príncipe Felipe (CIPF)

Catedrático emérito de fisiología de la Facultad de Medicina de Valencia

"El CIPF debe convertirse en un centro de excelencia y referencia en investigación biomédica"

Afrontó el reto de dirigir el CIPF con la sabiduría y la templanza propia de la madurez. A los 70 años su amplia experiencia dotó de una visión propia al proyecto al que desea impregnar de una nueva impronta de excelencia.

Cerca de cumplirse dos años como su responsable, el Dr. Alborch nacido en Salem y quien estudió becado por el colegio San Juan de Ribera de Burjassot, continúa con enorme ilusión al frente de 149 mentes que trabajan cada día para solucionar problemas desde el luminoso edificio situado junto al delfinario del Oceanográfico.



Cuando le propusieron la dirección de Centro de Investigación Príncipe Felipe (CIPF) en noviembre de 2015 con todos los años anteriores de reajuste ¿pensó que era una perita en dulce o más bien una patata caliente?

Conocía el CIPF, conocía sus pros y contras y asumí su dirección con el objetivo de darle un nuevo impulso en el camino de la excelencia científica. Por eso, antes de aceptar el cargo, realicé un programa en el que establecía cuál debía ser el proceso a seguir, basado en unos planteamientos sólidos, claros y en la interconexión entre los diferentes grupos de trabajo.

¿Fue una propuesta que llegó en el momento adecuado?

Sí, la visión es diferente cuando comienzas tu carrera profesional

que cuando la estás finalizando y cuento con los conocimientos necesarios y la ilusión para implementarlos.

¿Cuál es el objetivo del CIPF?

Se trata de una fundación privada adscrita a la Conselleria de Sanitat cuyo objetivo principal es la investigación básica relevante en biomedicina, pero con orientación traslacional.

¿Y cómo le recibió el equipo humano?

De forma muy favorable. Consideraron positivamente que fuera el primer científico en el puesto de director. Hablamos el mismo lenguaje y mis planteamientos están muy próximos a ellos, porque mi objetivo es relanzar el centro desde el punto de vista científico. Por otra parte, he procurado hacerles partícipes en el diseño de la estructura científica del centro y en la adscripción de forma voluntaria -pero argumentada- a los programas.

¿Cuántas personas trabajan en el centro y cuántos de ellos son médicos?

149 y sólo una minoría son médicos. El tema -y lo conozco bien como catedrático de la Facultad- es que los estudiantes de medicina tienen una fijación, el MIR, y consideran la actividad científica en segundo lugar.

Ha hablado de un relanzamiento del centro ¿En qué se traduce?

En llevarlo a un punto más alto de donde estaba. De ahí que, en 2016, tras el informe favorable del Comité Científico Externo, comenzáramos a implementar los objetivos estratégicos.

¿Cuáles son?

Dos acciones. La primera consistió en reestructurar las líneas de investigación del Centro concentrándolas en cuatro programas para ser referentes en algo concreto: dos de ellas de investigación básica -sin perder la traslacionalidad- (sobre las bases moleculares y celulares de patología humana y sobre el deterioro neurológico) y dos de investigación más aplicada sin descuidar la básica relacionadas con las nuevas tecnologías en investigación biomédica, (bioinformática, genómica de sistemas, citómica, metabolómica...) y terapias avanzadas (nanomedicina, terapia celular y medicina regenerativa).

«La mayoría de resultados que obtenemos suponen un avance para la medicina y para la salud de los ciudadanos»

La segunda acción, reforzar estos programas estableciendo acuerdos de colaboración con las universidades, los hospitales, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas... a través de la constitución de unidades mixtas.

¿Hacia dónde debería caminar la ciencia española?

La inversión que se realiza es muy escasa a nivel nacional, e igual de importante que la financiación es la planificación. No podemos ser cortoplacistas, sino que la ciencia debe plantearse a largo plazo para obtener resultados.

¿Y a nivel autonómico?

La inversión aún es menor que a nivel nacional. Hay que repen-

sar la ciencia en la Comunidad Valenciana. En estos momentos -a nivel de Conselleria de Sanitat- se está trabajando para tener una mayor coordinación entre las diferentes fundaciones de investigación, mediante reuniones periódicas.

¿Deberían establecerse más alianzas?

Totalmente: entre grupos de investigación de diferentes centros y entre diferentes países. La internacionalización de los planteamientos en ciencia es fundamental. Debemos mirar más a Europa, sin perder el contacto con EEUU.

Las sinergias que se establecen en ciencia son muy importantes. De este modo se pueden abordar proyectos más complejos, con objetivos más amplios y que se van a traducir en un mayor rendimiento científico. El resultado de esta suma es más calidad en las publicaciones y mayor captación de recursos.

¿Cree que los valencianos conocen suficientemente el trabajo que realiza el CIPF?

La ciudadanía valora muy positivamente la ciencia. Saben que en este centro nos dedicamos a investigar y que lo hacemos de forma seria.

¿Es importante la proyección social de la investigación?

Por supuesto. La mayoría de los resultados que obtenemos fruto de nuestras investigaciones suponen un avance para la medicina y para la salud de los ciudadanos.

Nómbreme algún ejemplo de estos estudios del CIPF

Comentaré cuatro: Hemos desarrollado un sistema para transportar mejor los fármacos hasta el cerebro para tratar el Alzheimer; hemos descubierto biomarcadores en cáncer de pulmón y colon que facilitan el diagnóstico y pronóstico de los mismos; también un medicamento huérfano para una enfermedad rara; y estudiamos a largo plazo sobre el déficit cognitivo que produce el consumo de alcohol en adolescentes.

¿Cuáles son los retos de futuro?

El principal profundizar y consolidar la estructura científica y el segundo conseguir que tenga los recursos económicos necesarios para poder desarrollar su labor investigadora.

¿Cómo despertamos nuevas vocaciones en ciencia?

Gracias al programa formativo del Centro durante el año 2016 un total de 125 estudiantes (entre de grado, de doctorado, de máster y formación profesional) realizaron sus prácticas y/o iniciaron su labor investigadora en el CIPF. Lo que pone de manifiesto el gran atractivo que tiene el mismo para las futuras generaciones de investigadores.

Además, el CIPF tenemos un programa "Descubre" en julio para alumnos de último curso de bachillerato así como organiza un congreso anual de jóvenes investigadores posdoctorales. Es nuestra forma de "sembrar semillas de investigación".

¿En qué momento decidió enfocar su carrera a la investigación?

Los conocimientos que adquirí durante la licenciatura estaban

orientados al diagnóstico y al tratamiento, pero pocas veces nos preguntábamos el porqué. En mi caso sentía la necesidad de conocer las causas y los mecanismos de las enfermedades de las que hablábamos. Quería conocer más, quería dar respuesta a lo que en ese momento no la tenía.

¿Cuál ha sido su relación con el Colegio de Médicos?

Siempre he sido colegial. He colaborado siempre que me lo han solicitado e igualmente yo he recurrido al Colegio cuando lo he considerado.

¿Qué aficiones tiene?

Me gusta el deporte desde el fútbol, al futbito o al pádel. En cuestión de clubs no soy forofo de ninguno, pero prefiero que gane el VCF. La música me encanta, fundamentalmente la clásica y la moderna instrumental.

Los servicios tecnológicos del CIPF a disposición de los médicos valencianos

La alta dotación tecnológica de la que dispone el centro, puede ser utilizada, además de por investigadores del CIPF, por toda la comunidad científica.

Los médicos tienen a su alcance un animalario muy bueno, quirófanos experimentales, microscopios electrónicos...

